

vuelta á Jalapa, á donde llegó el 26 (1). Esta fué la última y mas difícil campaña que Aguila hizo en Nueva-España, habiéndose embarcado en Veracruz para regresar á su país. El convoy entró en Méjico, de vuelta, el 11 de

1815.

Enero á  
Junio

Junio, al cabo de cerca de ocho meses de su salida, y desgraciado hasta en sus últimos pasos, sufrió tan recios aguaceros entre San Martin y Riofrio, al atravesar la serranía que forman los volcanes, que se extravió una parte no pequeña de la carga, habiendo robado alguna los mismos arrieros. La provincia de Veracruz, despues del fuerte sacudimiento que recibió por la invasion de Rosains y por los movimientos de tropas para la conduccion del convoy, volvió á quedar casi toda en poder de los insurgentes, siendo el principal jefe Victoria, á quien se atribuye en aquel tiempo una actividad tan contraria á su habitual insensibilidad y abandono, que es menester creer que era obra de las circunstancias, y que la fuerza de las cosas lo arrastraba contra sus naturales propensiones. Mas adelante lo veremos empeñado en nueva lucha, contra uno de los jefes de mayor instruccion que los realistas tuvieron á su cabeza. Topete regresó con su division á la costa, y continuando en ella sus excursiones, en una de ellas quemó el pueblo de Cotaxtla (2).

»Volvió á Méjico con el convoy el canónigo doctoral D. Pedro Fonte, nombrado por Fernando VII arzobispo de aquella metropolitana, cuya noticia recibió estando

(1) Parte de Moran, Gaceta de 11 de Mayo, núm. 735, fol. 483.

(2) Véase su parte al virey, en el Apéndice núm. 18.

detenido en Jalapa. La regencia, durante la ausencia del rey, habia conferido la mitra, como en otra parte hemos dicho, al obispo de Oajaca D. Antonio Bergosa y Jordan, quien huyendo de las tropas de Morelos, habia logrado llegar á Veracruz por Tehuantepec y Tabasco, y pasando á Méjico estaba administrando la diócesis. El rey tuvo por asentado, que todos los nombramientos hechos en su ausencia en virtud del patronato, eran nulos, por ser este una regalia personal, y aunque sobre esto consultó al Consejo de Indias, procedió bajo este principio, que era el mismo en que los insurgentes se habian fundado para no reconocer á los prelados nombrados por la regencia, y tener en nada las excomuniones que estos habian fulminado contra ellos. Apoyaba esta opinion del rey, el interés personal de D. Tadeo Calomarde, oficial mayor del ministerio de gracia y justicia, que comenzaba á disfrutar mucho favor, y siendo parientes de Fonte, queria elevarlo á la silla metropolitana. Logró su intento, y Bergosa, cuyas bulas no habian sido expedidas por el papa, recibió la orden de volver á su iglesia de Oajaca, desaire que sufrió con ejemplar resignacion, entregando el gobierno de la mitra al cabildo el 8 de Abril y retirándose al colegio de carmelitas de San Angel, del que volvió algun tiempo despues á la capital por lo inseguro de aquel punto. La eleccion del nuevo prelado se solemnizó en Méjico el 9 del mismo mes de Abril, y su entrada fué el 10 de Junio, habiéndole mandado el virey sus coches y escolta á una legua de distancia de la capital, y el 17 recibió el gobierno de la diócesis (1). Era hombre de treinta y ocho

(1) Habiendo dado aviso el nuevo arzobispo que saldria de Puebla el 1.º de



años de edad, y de mucha mas capacidad é instruccion que sus dos predecesores Lizana y Bergosa.

1815. »Calleja, habiendo sido aprobados todos  
Enero á los actos de su gobierno por el rey y apoyado  
Junio. por la autoridad de éste, creyó ser ya tiempo de proceder con mayor severidad contra las personas notables que con su influjo y respeto sostenian la revolucion desde la capital. En consecuencia, en la tarde del 27 de Febrero, fué conducido preso y sin comunicacion á la ciudadela D. José María Fagoaga, alcalde de corte honorario de la audiencia de Méjico, individuo que habia sido de la diputacion provincial y uno de los vecinos mas acaudalados y respetables por sus relaciones. Era nacido en España, pero su familia era mejicana y sus opiniones favorables á la independendencia, y aunque no tuviese comunicaciones directas con los insurgentes, la libertad y acrimonia con que hablaba contra el gobierno, lo hacian muy sospechoso. Permaneció en aquella prisi3n hasta el 2 de Marzo, en cuya noche lo extrajo de ella para conducirlo á Puebla un oficial con una partida de caballería, debiendo seguir luego de allí con el convoy cuya salida para Veracruz se preparaba, remitiéndosele á España y quedando sus bienes embargados, en virtud de la ley que autorizaba al virey para hacer salir del país á los individuos que

Junio, se le esperaba por el cabildo el 3, con público recibimiento y obsequio de refresco en el palacio arzobispal, y no habiéndose verificado su llegada, se esparcieron mil noticias falsas asegurando los efectos á la revolucion, que habia sido cogido por los insurgentes en el camino; pero luego se supo que el motivo de la demora, fué por haber esperado la salida del convoy, para hacer el viaje con mayor seguridad. Arechederreta, Apuntes históricos.

fuesen peligrosos para la tranquilidad. Su familia fué á unirse con él á Puebla, para emprender un viaje que algunos años despues, hecha ya la independendencia, habia de tener que repetir por igual motivo. Algunos dias despues (en la noche del 6 de Marzo) fueron llevados á la cárcel de corte los licenciados Guzman, agente fiscal de la real hacienda, y Lopez Matoso, relator de la audiencia, ambos de los principales individuos de la junta secreta de los Guadalupe. Tambien fué preso (13 de Marzo) en la cárcel pública, D. José Ventura Miranda, rico hacendado de los llanos de Apan, embargándole sus bienes (1), por las relaciones que tenia con los insurgentes de aquel rumbo: la secuela de su proceso dió motivo á la destitucion de empleo del alcalde de corte Martinez Mancilla, acusado de haber declarado por soborno inocente al reo.

1815. »Ocurrió por este tiempo un caso inaudito  
Enero á en la administracion de justicia criminal,  
Junio. que habia sido hasta entonces tan circunspecta. Un reo condenado á la pena capital por la sala del crimen y puesto en la capilla, fué sacado de ella y restituido á la prision ordinaria, por haber hecho presente su defensor que la causa no estaba concluida, habiéndose consultado al rey si debia considerársele comprendido en el indulto, lo que el relator por olvido habia omitido manifestar al tribunal (2).

»D. Manuel Abad y Queipo, nombrado obispo de Mi-

(1) Todas estas noticias estan sacadas de los Apuntes manuscritos del doctor Arechederreta.

(2) Arechederreta, Apunt. hist.



choacan por la regencia, de quien tantas veces hemos tenido ocasion de hablar, se hallaba respecto á su presentacion á aquel obispado, en el mismo caso que Bergosa respecto al arzobispado. Su nombramiento tampoco fué confirmado por el rey, de cuya orden se le mandó pasar á España, para informar verbalmente al soberano sobre el estado de la revolucion (1). Aunque el motivo fuese tan honroso, se tuvo generalmente por un pretexto para sacarlo del país, y antes de ponerse en marcha, para prevenir los riesgos á que pudiera estar expuesto en el viaje y navegacion, dirigió al rey un informe secreto que se ha considerado como su testamento político, muy poco favorable al ministro Lardizábal y al virey Calleja, en el que recopiló todas las acusaciones que el público hacia á este último, atribuyendo á sus manejos interesados la continuacion de la revolucion (2). Los insurgentes celebraron mucho su salida que se verificó el 22 de Junio, en un convoy pequeño y algunos pasajeros que se despachó á Veracruz en donde se embarcó: en su lugar veremos las nuevas vicisitudes que en Madrid le esperaban, que forman una parte muy principal de la vida tempestuosa de este prelado.

»Los llanos de Apan, por su inmediacion á la capital, por las frecuentes y necesarias relaciones con ella, y por el incremento que habia tomado en aquel rumbo la revo-

(1) Id. La real orden por la que se le llamaba á la corte, se recibió en Méjico por via de Tuxpan el 29 de Enero: llegó á Méjico para emprender el viaje en la tarde del 1.º de Abril.

(2) Véase ese informe de Abad y Queipo en el Apéndice núm. 17.

lucion, llamaban la atencion del virey y eran motivo de continuas providencias del gobierno. Los insurgentes con numerosa y excelente caballería, distribuida en diversas partidas á las órdenes de Osorno con su segundo Manilla que le servia de director, de Serrano, Inclan, Espinosa y  
1815. otros de menos nombradía, dominaban el  
Enero á país y eran dueños de las haciendas de pul-  
Junio. que, de las cuales no solo sacaban abundantes recursos por via de contribuciones, sino que se apoderaron enteramente de la venta de aquel licor, y aunque los propietarios ocurrieron al Congreso, el cual desaprobó tal medida, sus órdenes fueron desobedecidas y el despojo continuó, con cuyos productos, bien administrados, hubiera podido mantenerse un número considerable de tropas bien organizadas: pero tanto Osorno como cada uno de sus subalternos, gastaban profusamente y se presentaban con todo el lujo de la gente de campo que se conoce con el nombre de charros, en soberbios caballos, con sillas bordadas y adornadas con plata, y ellos mismos cubiertos de galones y bordados con botonaduras y agujetas de oro y plata (1). Veian con desprecio á la infantería, y por su falta; sus operaciones militares se reducian á correrías depredatorias, sin poder nunca apoderarse de pueblo alguno, aunque no tuviese mas defensa que algunos parapetos, ni resistir un ataque de fuerzas regularmente dis-

(1) Bustamante que se hallaba entonces en Zacatlan vió todo lo esto y lo describe como testigo ocular en el Cuadro histórico, tomo III, fol. 555, y aun por oponerse á estos desórdenes, corrió riesgo de la vida, de que segun refiere, lo libró Osorno, que lo estimaba.



ciplinadas: sin embargo, Manilla habia conseguido introducir algun orden y formar alguna infantería, de que sacó muchas ventajas en las ocasiones en que ésta fué empleada. Los realistas por el contrario, escasos en número, mas escasos todavía en la arma en que los insurgentes eran prepotentes, se veian obligados á defenderse dentro del recinto de las poblaciones, haciéndose fuertes en las iglesias cuando no podian hacer otra cosa, y dejaban abandonadas la casas de los vecinos al pillaje y á las llamas de los insurgentes, que iban así reduciendo á cenizas todos los lugares de mayor cuantía. Así sucedió en Texcoco, que fué atacado el 16 de Enero por mas de seiscientos hombres, los cuales tomaron un cañon, saquearon la ciudad y pusieron en libertad á los presos de la cárcel, habiéndose encerrado los realistas en la parroquia, y al retirarse los primeros temiendo que llegase una partida que el virey mandó en auxilio de aquella guarnición hicieron igual destrozo en la hacienda de Chapingo, propia del marqués de Vivanco. Obtuvieron tambien los insurgentes ventajas por aquellos dias en Ometusco y San Pedro de las Vaquerías, obligando Inclan á rendirse al destacamento que guarnecia este último punto.

1815. »Para contener estos progresos de la re-  
Enero á volucion, á los que contribuia la desercion  
Junio. que se notaba en las tropas realistas, aun en los cuerpos venidos de España, el virey procuró aumentar las fuerzas que operaban en los Llanos, especialmente la caballería, y nombró comandante á D. José Barradas, mayor del batallon ligero de San Luis (los Tamarindos). El nuevo jefe estando en Otumba, habiendo sido asesinados

dos de sus soldados en una noche fuera de los parapetos ó cortaduras hechas para defensa del pueblo, hizo juntar el dia siguiente en la plaza á todos los vecinos, y calificando por indicios á los que creyó culpables del crimen, mandó pasar por las armas inmediatamente á cinco individuos y exigió una contribucion de cinco mil pesos á toda la poblacion, con amenaza de reducir á cenizas todo el lugar, si no se le entregaba aquella suma. Habiéndose retirado á San Juan Teotihuacan, donde se le unieron cien infantes y cincuenta caballos que el virey le mandó de refuerzo, se puso en marcha para Apan, cuya guarnicion estaba amenazada por Osorno, llevando unos quinientos hombres de todas armas con dos cañones (1). Supo en Otumba que en las gargantas de Nopaltepec lo esperaba Osorno, estando reunidos con él Inclan, Serrano y Espinosa. Estos, fingiendo retirarse, lo llevaron á terreno mas ámplio en donde podian sacar ventaja de su numerosa caballería, y aunque esta no pudo romper las líneas de la infantería de los realistas, obligó á estos, despues de ocho horas de fuego, á retirarse con no poca dificultad á Teotihuacan que habia sido el punto de su salida, con considerable pérdida, contándose entre los heridos el capitán D. Anastasio Bustamante, á quien

(1) De esta accion de Tortolitas da razon Barradas en su primer parte de 12 de Abril en San Juan Teotihuacan, en la noche del dia de la accion, inserto en la Gaceta del 15, núm. 724, fol. 375, y detalladamente en el segundo del 16 en Apan, Gaceta del 29, núm. 730, fol. 423. Véase tambien Bustamante, Cuadro histórico, tom. V, fol. 255. Todo lo relativo á lo sucedido en Méjico con este motivo lo refiere el Dr. Arechederreta.



Barradas llama en su parte «el nunca bien ponderado,» el cual habiendo recibido una herida de bala en el muslo izquierdo desde el principio de la accion, no quiso retirarse del frente de la partida que mandaba, hasta dejarla acuartelada en Teotihuacan. Esta accion se llamó la segunda de «Tortolitas,» por el paraje en que se dió: la primera fué en fines de Agosto del año anterior, en la que fué batido y muerto el capitan de San Luis, Herrera, replegándose á Otumba la tropa que mandaba (1). En el mismo punto hubo despues otras varias que han hecho célebre aquella posicion.

»Barradas no solo dió aviso por escrito al virey inmediatamente del descalabro que habia sufrido, sino que pasó el mismo en la noche de aquel dia á instruirlo de palabra de todo lo ocurrido, y volvió á salir el siguiente con un refuerzo de trescientos hombres y cuatro cañones. El virey parece que llegó á tener serios temores por la seguridad de la capital, mucho mas quedando esta con escasa guarnicion, pues mandó que se acuartelasen los cuerpos de realistas, y que se retirasen á ella todos los destacamentos de los puntos inmediatos, y habiendo dado parte el comandante de la villa de Guadalupe el dia 15, de que una partida de cincuenta hombres se habia adelantado hasta tirotear con las trincheras, la guarnicion toda de la ciudad se puso sobre las armas y se pasó la no-

(1) Conducia Herrera los dulces y cohetes para celebrar el regreso de Fernando VII á España en la division de Márquez Donallo que tenia en aquella fecha el mando de los Llanos, todo lo cual cayó en poder de los insurgentes. Hace relacion de este suceso Bustamante. Cuadro histórico, tom. III, fol. 249, y el Dr. Arechederreta en sus apuntes manuscritos el 28 de Agosto de 1814.

1815. che con vigilancia (1). Entonces fué cuando  
Enero á se dispuso construir en las puertas de la ciu-  
Junio. dad las fortificaciones que todavía subsisten. Todas estas medidas resultaron innecesarias; pero los pueblos circunvecinos con haber quedado desguarnecidos, fueron invadidos por los insurgentes, quienes no solo saquearon las tiendecillas que en ellos habia, sino tambien destruyeron los muebles y rompieron las vidrieras de las casas de placer que tenian los vecinos de Méjico, de que no podian disfrutar hacia mucho tiempo. Tambien se llevaron los caballos que pastaban en los potreros ó dehesas inmediatas, entre ellos, la remonta del regimiento do dragones de San Carlos.

»No supo Osorno sacar provecho alguno de la ventaja que acababa de conseguir, contentándose con retirarse á celebrarla á la hacienda de Atlamajac, en donde fué proclamado por los suyos teniente general, con cuya ocasion nombró intendente para Tlaxcala, cuatro brigadieres y concedió multitud de ascensos, sin contar para nada con el gobierno establecido por la Constitucion de Apatzingan, de cuya obediencia se habia separado el departamento llamado del Norte, en virtud de una junta celebrada en Chinahuapan por todos los jefes del distrito (2), Barradas, aumentada su division con la tropa que salió

(1) Arechederreta. Apuntes históricos. Despues resultó que habian sido unas vacas las que dieron ocasion al parte que dió de Guadalupe el teniente coronel D. Joaquin Fuero, que mandaba la línea exterior de la ciudad.

(2) No se puede fijar si esta proclamacion de Osorno se hizo en esta ocasion ó antes, con motivo de la accion de Zoltepec, en que fué batido Rosains por Márquez Donallo.